

Venfan gridando, un pòco 'l passo queta,
 Guarda s' alcun di noi unque vedesti,
 Sì che di lui di là novelle portli.
 Deh! perchè vai? deh! perchè non t' arresti?
 Noi fummo tutti già per forza morti,
 E peccatori infino all' ultim' ora:
 Quivi lume del Ciel ne fece accorti
 Sì, che, pentendo e perdonando, fuora
 Di vita usimmo a Dio pacificati,
 Che del disio di sè veder n' accuora.
 Ed io: Perchè ne' vostri visi guati,
 Non riconosco alcun: ma s' a voi piace
 Cosa ch' io possa, spiriti bennati,
 Voi dite: ed io farò, per quella pace
 Che, dietro a' piedi di sì fatta guida,
 Di mondo in mondo cercar mi si face.
 Ed uno incominciò: Ciascun si fida
 Del beneficio tuo senza giurarlo,
 Purchè 'l volver non possa non ricida.
 Ond' io, che solo innanzi agli altri parlo,
 Ti prego, se mai vedi quel paese
 Che siede tra Romagna e quel di Carlo,
 Che tu mi sie de' tuoi prieghi cortese
 In Fano sì, che ben per me s' adori,
 Perch' io possa purgar le gravi offesse.
 Quindi fu' io; ma gli profondi fori,
 Ond' uscì 'l sangue in sul quale io sedeo,
 Fatti mi furo in grembo agli Antenori,
 La dov' io più sicuro esser credeo:
 Quel da Esti 'l fer far, che m' avera in ira
 Assai più là, che dritto non volea.
 Ma s' io fossi fuggito invèr la Mira,
 Quand' io fui sovraggiunto ad Oriáco,
 Ancor sarei di là, dove si spira.
 Corsi al palude, e le cannuce e 'l braco
 M' impigliar si, ch' io eaddi; e li vid' io
 Delle mie vene farsi in terra laco.
 Poi disse un altro: Deh! se quel disio
 Si compia, che ti tragge all' alto monte,
 Con buona pietate ajuta 'l mio.
 Io fui di Montefeltro; i' son Buonconte:
 Giovanna, o altri, non ha di me cura;
 Per ch' io vo tra costor con bassa fronte.
 Ed io a lui: Qual forza o qual ventura
 Ti traviò sí fuor di Campaldino,
 Che non si seppe mai tua sepoltura?
 Oh, rispos egli, appiè del Casentino
 Traversa un' acqua e' ha nome l' Archiano,
 Che sovra l' Ermo nasce in Apennino.
 Là 've 'l vocabol suo diventa vano
 Arrivá' io, forato nella gola,
 Fuggendo a piedi, e sanguinando 'l piano.
 Quivi perdei la vista, e la parola
 Nel nome di María finì; e quivi
 Caddi, e rimase la mia carne sola.
 Io dirò 'l vero, e tu 'l ridi' tra i vivi:
 L' Angel di Dio mi presse, e quel d' Inferno
 Gridava: O tu dal Ciel, perchè mi privi?
 Tu te ne portli di costui l' eterno,
 Per una lagrimetta che 'l mi toglie;
 Ma io farò dell' altro altro governo.
 Ben sai come nell' aer si raccoglie
 Quell' umido vapor, che in acqua riede
 Tosto che sale dove 'l freddo il coglie.
 Giunse quel malvoler, che pur mal chiede,

« Oh alma que te vas para ser dichosa un dia con los mismos miembros con que naciste, venían gritando, mordera un tanto tu paso. Mira si has conocido alguno de nosotros para que puedas dar de él noticias allá abajo. ¡ Ah! ¿ por qué te vas? ¡ Ah! ¿ por qué no te quedas? »

Todos morimos de muerte violenta y fuimos pecadores hasta nuestra última hora, en la que la luz del cielo nos trasformó hasta el punto de que, errepentidos y perdonados saliésemos de la vida en paz con Dios que agujonea nuestro corazon con el deseo de verle.»

Y yo á mi vez: « ¿ Por qué en vuestras facciones demudadas no me es dado reconocer á ninguno de vosotros? Si algo empero de vuestro agrado puedo hacer, espíritus dichosos, decídmelo y lo haré, en nombre de esa paz que me arrastra en pos de este guia y me la hace así buscar de mundo en mundo.»

Y empezó uno de ellos: « Todos fiamos en tu benevolencia sin exigirte ningun juramento; solo falta que la impotencia no destruya tu buena voluntad.

Así, pues, yo que hablo antes que los demás, te suplico: que si ves algun dia el pais situado entre la Romanía y el reino de Cárlos (1), me concedas en Fano el don de tus preces, á fin de que por la adoracion hecha en mi nombre, pueda ver purificadas mis graves faltas.

Nací en aquella ciudad, y en aquella ciudad tambien, antiguo seno de los Antenoridos (2), recibí las profundas heridas de que brotó la sangre que me animaba, cuando me creia allí en la mayor seguridad. De Este fué el que dispuso aquello, por odiarme mucho mas de lo que la justicia exigia. (3)

Si me hubiese fugado hácia la Mira, cuando fuí alcanzado en Oriaco, estaria aun allí donde se respira; pero corrí á las lagunas, donde las cañas y el barro me hicieron medir el suelo con mi cuerpo, y vi allí mismo salir de mis venas un lago que bañó la tierra.»

Luego otra alma me dijo: « Si alguna vez se cumple e deseo que te impulsa hácia el elevado monte, dígnate con tierna piedad atender al mio.

Fuí de Montefeltro, y soy Buonconte. (4) Ni Juana ni los demás de mí se cuidan; y hé aquí porque me ves entre estos con la frente inclinada.»

A mi vez le dije: « ¿ Qué violencia ó qué aventura te arrancó de Campaldino, á donde, ni siquiera quedó tu sepulcro? »

« ¡ Ah! repuso, pasa al pié del Casentino un rio llamado el Archiano, que nace en el Apenino y sobre de Ermo. (5) Llegué lleno de heridas allí donde pierde su nombre, huyendo á pié y dejando la llanura ensangrentada. Allí perdí la vista y acabó mi palabra por el nombre de María; allí caí sin que quedára ya mas que mi carne.

Te diré la verdad, y tú la repetirás entre los vivos: el angel de Dios me cogió, y el del infierno gritaba: « Oh tú del cielo, ¿ por qué me lo quitas? »

Te llevas su parte eterna, de la que me priva una pequeña lágrima; pero ya trataré yo de distinto modo á la otra parte del mismo.»

« Ya sabes como en el aire se condensa aquel húmedo vapor que se resuelve en agua al llegar á la region del frio; llegado pues allí el genio del mal, que solo piensa en el da-

(1) La Marca de Ancona. — Fano, ciudad de la Marca

(2) Esto es, Padua, fundada por Antenor.

(3) Azzon III de Este hizo asesinar en Oriaco á Jacobo del Cassero cuya alma aquí le acusa.

(4) Buonconte, hijo de Guido de Montefeltro, y esposo de Juana, fué muerto en la batalla de Campaldino á 11 Junio de 1259. Combatió contra los güelfos.

(5) Convento de Camaldulenses.